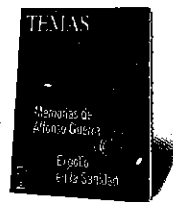


Europa secuestrada por los conductores suicidas, ¿hasta cuándo?

Juan Fernando López Aguilar
Presidente de la Delegación Socialista Española en el Parlamento Europeo



La gran recesión europea es consecuencia de una cadena de errores que tiene su origen en la propia política del euro, que se edificó en los años noventa y que se realizó desde la preponderancia de la Unión Monetaria sin ahormar una verdadera política de liquidez, cuyo mando reposaba en un organismo independiente sin ninguna legitimación democrática, el Banco Central Europeo. El déficit democrático de la Unión Europea se manifiesta ahora imponiendo una salida a la crisis con recortes y ajustes que se basan en un diagnóstico falso, que asegura que la deuda soberana nació del derroche fiscal.

La Gran Recesión europea —suma de las embestidas recesivas desatadas en la UE a partir de la caída de *Lehman Brothers*, en septiembre de 2008, hasta este nuevo bache de la *Double Dip Recession*, de 2011— ha dado lugar a una ingente bibliografía crítica. Una primera observación es que tan desastroso manejo no obedece a la ausencia de hipótesis alternativas de trabajo o de respuesta ni menos aun a la ausencia de elementos suficientes de juicio que hicieran posible predecir las negativas consecuencias de las decisiones —siempre insuficientes, tardías y mal explicadas (*too little, too late*)— que acabaron imponiéndose desde el Consejo Europeo, ante la inacción, la omisión o la complicidad de la Comisión.

La trágica cadena de errores que nos ha traído hasta este punto no es consecuencia de falta de lucidez analítica ni de opciones disponibles. No. Obedecen a dos tipos de factores que han sido mil veces

expuestos tanto a la crítica como a la experiencia: a) Es el resultado de los defectos congénitos de una Unión Monetaria “no óptima”, carente de un BCE a la altura del envite, de un Tesoro europeo que avale deuda europea y de una Unión Presupuestaria, Fiscal y Bancaria que incluya criterios comunes de supervisión, garantía de depósitos y resolución de crisis; b) Tan catastrófico antimodelo de gestión de crisis no

El problema de la crisis fue originado por el sobreendeudamiento privado de las instituciones financieras, pero se ha endosado “el problema” a los ciudadanos, asegurando que nació del derroche fiscal.

ha sido en ningún caso el efecto no previsto de un error bien intencionado de cálculo, sino un daño dolosamente infligido por la correlación de fuerzas actualmente dominantes contra el modelo social. La de una abrumadora hegemonía conservadora en la UE, deliberadamente desvinculada de aquellos pactos

sociales, económicos e intergeneracionales que se construyeron sobre los escombros y cenizas de la II Guerra Mundial.

La política del euro se edificó en los años 90 y primeros años de este siglo. Y se hizo desde la preponderancia de una Unión Monetaria (UME) carente de una verdadera política de liquidez y de cambios. Se abandonó la UME a un organismo independiente desvinculado de cualquier

legitimación democrática y, por lo tanto, ajeno al control y a la responsabilidad que deriva de las urnas: el BCE. Se hacía así del *mix Bruselas/Frankfurt* una nueva “constitución material” enajenada en su diseño a las demandas democráticas, y encastillada extramuros frente a los estados de ánimo de la ciudadanía.



Estos años de manejo de la crisis no han sido, sin embargo, estériles. Se han producido avances en los denominados “Paquetes de Supervisión” y de “Gobernanza económica” (*El Six Pack* y su corolario o complemento, el *Two Pack*). Se abrieron paso también el *Pacto del Euro Plus* y el *Fiscal Compact*. Se propició una incipiente Unión Presupuestaria (escorada sobre el control externo de la elaboración de los presupuestos nacionales, en el llamado “Semestre Europeo”). Pero se trata en todo caso de una secuencia sesgada por su enfoque correctivo y punitivo, y siempre de espaldas a los postergados estímulos al crecimiento y a la generación de empleo. En los últimos episodios de la crisis, la alegada “Unión Bancaria” ha sido epitomizada incluso como tránsito crucial a la “federalización” de las economías de los Estados Miembros.

En todos estos capítulos ha venido acentuándose el carácter insu-

ficiente, reduccionista y sesgado de la respuesta hasta ahora articulada. Se la ha condenado, por lo mismo, a la anticipación de su fracaso. Testifican la *regubernamentalización* de Europa (alejándose cada vez más del método comunitario) y la *renacionalización* de la política europea. Acentúan el deterioro del *modelo social* europeo, por consunción, por incomparecencia o por la inexistencia de una *Agenda Social* paralela a la del euro.

En consecuencia, todos estos eslabones han espoleado el debate sobre el *déficit democrático* de la UE. Se ha apostado por decisiones no sólo carentes de expreso apoyo ciudadano, sino cada vez más confrontadas con las percepciones mayoritarias de la ciudadanía. La desafección, la exasperación antipolítica y el populismo extremista han sacudido a toda Europa. Esta imagen de la UE se ha transmutado, a la postre, en una locomotora de eurofobia, abocada a la reacción

cada vez más antieuropea de las opiniones públicas de los EEMM.

Fallo de diagnóstico

En el punto de partida, constatamos un fallo general de diagnóstico. Se pretendió que la deuda soberana nació en el “derroche fiscal”. No era verdad: el problema lo originó el sobreendeudamiento privado de las instituciones financieras. Pero ese error determinó una disparatada estrategia y tratamiento terapéutico, la receta de la “austeridad recesiva”. Se condujo a “recortes”/“ajustes” de los servicios públicos que realizan los derechos prestacionales que la ciudadanía daba por “adquiridos”. De ahí se sigue un irracional doctrinarismo fiscal (con presupuestos contractivos y procíclicos) que ha renunciado por completo a contemplar la variable de la suficiencia y la equidad de los ingresos tributarios (los impuestos y su progresividad), en lugar de bascular solamente sobre

el gasto. Así se resume el desolador panorama que ahora campa sobre Europa. Es el paisaje de una batalla en apariencia incruenta, pero extremadamente sañuda con el empobrecimiento de las clases medias y la creciente exclusión de capas trabajadoras, desempleados, "clases pasivas" y jóvenes instigados a la desesperanza, la emigración, el paro cronificado o el empleo de escasa calidad.

¿Qué hacer? ¿Cómo rectificar esta hoja de ruta suicida en el debate económico y presupuestario de la UE? Es urgente acordar cambios de profundo calado, por ello mismo improbables sin modificar primero la correlación de fuerzas que nos han hundido en la miseria: a) Un nuevo calendario para el manejo de los tiempos y la reconducción de las magnitudes maltrechas. b) Un nuevo papel para el BCE, garante de liquidez y prestamista de último recurso, completado por un embrión de Tesoro Europeo (el MEDE) hacia una mutualización racionalizada de deuda (eurobonos) c) Recuperación del método comunitario —recuperar Europa—, con una nueva Comisión al frente del impulso político para una nueva agenda europea. d) Un nuevo Presupuesto Europeo, expansivo, y un Marco Financiero Plurianual (MFP) proactivo, anticíclico, inversor y promotor de un genuino *valor añadido* europeo; esto resulta estratégico para la recuperación del crecimiento, dotando de estímulos selectivos al cambio de orientación de la economía europea (innovación/educación/reindustrialización) y la generación de empleo (garantía juvenil y oportunidades para los buscadores de empleo). f) Agenda de inclusión social (Diálogo Social/Acuerdo Social/ y, de nuevo,

reconocimiento de los agentes sociales, especialmente, sindicatos) g) Más y mejor democracia, refuerzo del PE, participación, transparencia, medios de comunicación europeos y sistema electoral europeo; partidos europeos y candidaturas diferenciadas a las elecciones europeas, con un candidato a Presidente de la Comisión surgido de listas europeas al PE. h) Y todo ello contando con un discurso consensuado entre los progresistas, socialdemócratas, socialistas y gente de izquierda en toda Europa.

Además, hay que sincronizar de una vez el tiempo político del PE (cinco años) con el de la Comisión Europea y con el de la adopción del MFP. Ello no sólo comportaría un incentivo a la participación electoral de los 500 millones de ciudadanos europeos. Con esa medida, los ciudadanos podrán saber que, al votar, deciden la correlación de fuerzas que determinarán

La aplicación de políticas económicas erróneas para salir de la crisis está acentuando el deterioro del modelo social europeo, debido a la inexistencia de una agenda social paralela a la del euro.

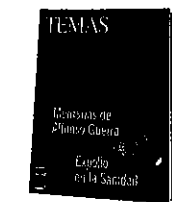
la asignación de recursos y la equidad de la carga, lo que es el primer eslabón, del parlamentarismo y del constitucionalismo democrático europeo. Además, redundaría en una mejor decisión de cuenta y responsabilidad de la arquitectura institucional y de la gobernanza económica europea.

Todo esto sería finalmente un eficaz acicate para movilizar a la ciudadanía en la crucial campaña de las elecciones europeas de 2014. En ellas los socialistas nos lo jugamos todo. Y van a exigir enormes dosis de voluntad política. Serán la oca-

sión de cambiar la correlación de fuerzas que nos ha sumergido en el desastre, en buena medida responsable del hundimiento del *Titanic europeo* frente al iceberg de la crisis de la Gran recesión; derrotar la tentación de la autodestrucción y a los conductores suicidas; al mismo tiempo, plantar cara a los nacionalismos, a la pulsión *populista* (el nuevo revestimiento de la extrema derecha y de la demagogia de la simplificación y la *crispación antipolítica* de la exasperación de la *política del odio*). Y haciendo esto, sortear el pesimismo y la desesperanza con que el relato ideológico ha acompañado a la crisis con su semántica conservadora, haciéndola pasar por carente de "opciones" y alternativas factibles. Todo esto es, efectivamente, un desafío inmenso. Y la socialdemocracia tiene el deber de librar esta batalla tan crucial, a cara de perro, consciente de que se juega su ser o no ser en el futuro de Europa.

Nos estamos jugando nuestra supervivencia. Y no por casualidad, la del proyecto europeo, en cuya formulación y afirmación histórica los socialistas contribuímos de manera decisiva desde el origen hasta ahora. Si no lo hacemos, de una vez, la redefinición en ciernes del paisaje político europeo adquirirá tal calibre y será tan irreversible que recordará el escenario de desolación y desorden que el surrealista alemán que se llamó Max Ernst pintó en su inolvidable "Europa después de la Guerra". **TEMAS**

Incógnitas británicas, incógnitas europeas



David Mathieson
Fue asesor del Gobierno de Tony Blair. Presidente de Labour International

La posición británica sobre la Unión Europea vuelve a girar hacia el euroescepticismo con el Gobierno de David Cameron. El primer mandatario plantea la posibilidad de poner en marcha un referéndum para que los ciudadanos británicos tengan la posibilidad de decidir si quieren o no continuar perteneciendo a la Unión Europea. Este asunto genera numerosas incógnitas difíciles de despejar, porque el propio Cameron no aclara cuál será su posición en caso de convocarlo y parece que se podría inclinar por una u otra opción dependiendo de los resultados de sus negociaciones con la Unión Europea. El Partido Laborista tampoco tiene fijada todavía una posición. Eso hace que la incertidumbre se haya instalado en la política británica.

Resulta irónico que el primer ministro británico, David Cameron, se encontrara en Madrid cuando salió la noticia sobre la muerte de Margaret Thatcher. A su manera, no hay ningún comentario más elocuente sobre el legado tóxico de la mujer que llegó a dominar las últimas cuatro décadas de la vida política británica.

Cameron estaba realizando una gira por varias capitales europeas en busca de aliados y la parada en la Moncloa fue sólo una de las que se había previsto. El problema de Cameron es que tiene una relación más tensa que nunca con sus homólogos, después de ejercer el veto británico en la Cumbre de Bruselas de diciembre de 2012. Esto le dejó totalmente aislado del resto de líderes europeos —26 contra— y desde entonces el líder de los *tories* ha estado tratando de reparar el daño. Con una serie de reuniones bilaterales en las capitales de Europa, Came-

ron pretende tender puentes con otros vecinos europeos para convencerlos de apoyar la posición británica en la Unión Europea en una serie de cuestiones, entre ellas la comunidad de gasto y las reformas al sector financiero.

La pregunta: ¿por qué Cameron ha elegido esta estrategia? tiene varias respuestas. La primera es el legado de Thatcher en el Par-

siada integración en Europa y que están decididos a poner fin a lo que ellos consideran que es un camino peligroso. Como Thatcher, repiten una y otra vez el mantra de que la soberanía británica es de suma importancia y no quieren más Europa, sino menos. En octubre del año pasado 80 diputados conservadores —un 25% del grupo parlamentario— montaron una

El auge del partido ultraeuroescéptico United Kingdom Independence Party (UKIP) constituye un elemento de presión para los conservadores británicos, muchos de cuyos diputados ven que pueden perder su escaño a favor de estos, lo que les anima a endurecer su posición sobre Europa.

tido Conservador. Muchos militantes de base y el actual grupo parlamentario conservador sienten una lealtad feroz a la dama de hierro. Ellos comparten su opinión de que ya ha habido dema-

sublevación y votaron en contra de las instrucciones de Downing Street y a favor de una resolución para convocar de forma inmediata un referéndum para decidir si "dentro o fuera". Casi todos los